

EL FILOSOFO DE ANTAÑO.

PRODIGIOSA VIDA,

ADMIRABLE DOCTRINA

Y PRECIOSA MUERTE

DE LOS FILOSOFOS LIBERALES DE CÁDIZ.

Concluye el comentario del núm. 54 del Sr. Tribuno.

He reservado de propósito lo mas delicado para este número: guardé el mejor vino para el postre: solo faltaba á mi comentario aquella última parte de la oración que los retóricos llaman conclusion ó peroracion. En las causas judiciales, esta consiste en excitar diversos afectos en el ánimo de los jueces: el abogado, de conmiseracion é indulgencia hácia el reo: el fiscal de odio, venganza y exécracion. Así lo enseña el Señor Don Marco Tulio en el libro 1.^o de la Invencion, capítulo 52, en cuya fuente ha bebido aquel prodigioso cúmulo de argumentos fuertísimos, que le causaron los extraordinarios pujos de proposiciones generales, que con tanta suavidad afloxó y esparció en todas las notas, y con las que conduce su argumento hasta el *maximum, quod sic* de la evidencia, y nos dexa plenamente convencidos, entendiéndolo quien lo entienda.

Mas en lo que no es causa judicial, sino solo argu-

mento demostrativo, la conclusion ó peroracion debe ser diversa: el que la trata no debe terminarla excitando los afectos, sino haciendo como una enumeracion de partes, y proponiendo baxo un solo punto de vista quanto se ha tratado en la oracion.

Como el Señor D. Florez de Estrada, sin embargo de haberse escornado(a) en hallar la *razon de la sinrazon*, que la justa conducta del Sr. Nuncio y Vicario capitular de Cádiz hacia á la razon, no jacobina, rousiana, sansculótica, hovesina y voltairina; sino cristiana, católica, apostólica romana y pia del Sr. D. Florez de Estrada. Como este *benemérito y dignísimo intendente* (segun se descubre en sus notas) no se propuso, ó no pudo dar la razon de esta sinrazon, sino solo hacer de abogado *neque vocatus neque apelatus* en la causa del Sr. Nuncio y Sr. Vicario capitular de Cádiz, despues de haber llenado sus incomparables notas de ignorancias, desatinos, sarcasmos, calumnias y salvajadas para mayor honra y gloria del sacerdocio y pontificado, cuyo respeto tiene insinuado hasta en los tuétanos de sus huesos, y de aquella religion que ha llegado á formar todas sus delicias, y cuyo homenaje es el iman de su corazon y ocupa el recinto mas recóndito de su alma; era consiguiente que, como buen abogado, terminara su causa, excitando en el corazon de los padres de la patria, y de todo el pueblo de España, los dulces afectos de ira, odio, indignacion y venganza de la horrible conspiracion, vil maquinacion y

(a) Quiero decir consumido; porque nadie piense que trato á D. Florez de cornudo, quod absit veruntamen.

horrorosos crímenes que han cometido los Sres. Nuncio y Vicario capitular, obrando segun les parecia, mandaba la ley natural y divina, prescribia el divino código del *príncipe de los pastores y pontífice de los bienes venideros*, y los derechos de su inmaculada esposa, la Santa Iglesia.

Si he de seguir las reglas del Sr. Marco Tulio, mi comentario debe tener una operacion muy diversa. Como la explicacion ó comentario pertenezca al género *didascálico* ó magistral, su peroracion no ha de consistir en excitar los afectos, sino en hacer una breve enumeracion de todo lo dicho, proponiendo la cuestion baxo un solo punto de vista, para que se perciba mejor.

Me sobran los motivos para concluir mi comentario, procurando excitar en mis lectores los tiernos afectos de compasion é indignacion hácia el intendente Florez; pero conozco que estos afectos ellos mismos se habrán insinuado en el corazon de quantos hayan leído sus notas y las de sus comentadores, sin que tengan necesidad de que mi soplo los excite. ¿ Quien no se indignará al ver á un licenciado currutaco meterse á teólogo, y sin pertenecer á la tribu de Leví, penetrar temerario en lo mas recóndito del santuario? ¿ Y quien no se compadecerá al oirlo disparatar como por profesion, errar (como solemos decir) de por vida, delirar sin término, y recibir la ceguedad como digno premio de su presuncion y malicia, *evcecavit eos malitia ipsorum*? ¿ Quien no se indignaria al ver aquel profundísimo teólogo y sapientísimo lego, de quien habla el Filósofo rancio, exhortando á un moribundo á permanecer constante en la católica fé, y á partir á la eternidad, sin abandonar la

creencia de un Dios verdadero, trino en esencias y uno en persona? ¿Y quien no se compadecerá de este sábio consumado, al ver que su sabiduría no reconoce otro principio que su hueca presuncion, que últimamente no tuvo otro recurso que volver á sus batacazos, y recibir por premio de su zelo y teología batacazos sobre batacazos? Hé aquí, alma devota lo que le ha sucedido al Sr. D. Florez en la causa del Sr. Nuncio y Vicario capitular nuestro de Cádiz. Quando veas, lector mio, al intendente sevillano, dí: cádate alma mía, al lego de los batacazos. Este es el lego bataquero que quiso meterse á teólogo, canonista, controversista, disciplinista, enciclopedista y polianteo en la causa del Sr. Nuncio y Sr. Esperanza, y esparció en sus notas una doctrina tan sólida y é incontrastable, como la del Dios trino en esencias y uno en persona; y por fruto de su zelo y doctrina, solo ha logrado volver y recibir infinitos batacazos.

¿Quien no se indignaria al ver al caballero de la triste figura tan presumido, que estrivando solo en el entusiasmo de su Dulcinea, en el brio del rocinante que apenas podía tenerse, y en el rigor de su débil brazo, emprendió nada ménos que la reforma del mundo, desfacer los que creía agravios, enderezar los que imaginaba entuertos, y tener la osadía de pelear con los pastores, ovejas y corderos de unos rebaños? ¿Y quien no se compadecerá de este invicto campeon, al verlo rodar por el suelo, impelido poderosamente por una aspa del molino, al que delirante habia embestido? ¿Á quien no causará lástima al verlo apaleado, por querer enderezar á los que imaginaba entuertos,

hundidas las costillas y quebrantadas las muelas, á beneficio de las dulces peladillas que á impulsos de la honda le regalaban los pastores, por haberlos acometido como al rebaño, creyendo ser formidables ejércitos? Pues, lector mío, quando veas al ilustre D. Tribuno, dí para tí y á los amigos: he aquí la viva imágen del caballero de la triste figura: cata aquí al invicto campeón manchego. Finalmente, ¿á quien no irritará el ver á un *rústico labrador, bozal, sin ciencia, sin principios, solo por agregarse á los delirios de la caballería andante, pretender ser nada ménos que gobernador* de?... Pero ¿quien no se compadecerá al verlo ya apedreado, ya apaleado, ya manteado? Y si nos admira la necesidad de un hombre, que sin otro mérito que de agregado á *la caballería andante*, pretende el gobierno de...; ¡quanta admiración no debiera excitar en nosotros, si vieramos que efectivamente habia logrado.... Entonces sí que nos sobraría la razon para exclamar con el príncipe de la elocuencia latina: *¡O tempora! ¡O mores!*

Por estos y otros motivos podía terminar mi comentario con una peroracion que excitase los afectos; pero quiero ceñirme á la enumeracion del género didasgálico. Recopilaré, pues, la cuestión en breves términos, y la propondré baxo un solo punto de vista.

Resulta, pues, de todo lo dicho, que el Excmo. Sr. D. Pedro Gravina, arzobispo de Nicea y nuncio de S. S. en España, y el muy ilustre Sr. D. Mariano Martin Esperanza, vicario capitular, sede vacante de Cádiz, segun el invicto manchego, el Sr. Tribuno, son unos verdaderos *traydores* por haber intentado suplicar á S. M. el decreto que mandaba pu-

blicar en la *celebracion del divino sacrificio* la extincion del tribunal de la Inquisicion; por haber intentado exponer ante S. M. los remordimientos de sus conciencias y la violacion que con la extincion de dicho tribunal sin consultar á S. S. ó al Concilio nacional se hacía á los derechos del romano pontífice y de los Ilmos. Obispos, y los detrimentos que podía experimentar el sagrado dogma y la sana moral del cumplimiento de dicho decreto: y por tanto, los ya referidos señores *incurrieron en el caso que la ley tribunáico-manchega llama traydores*; y que esto sea así, lo demuestran infinitas razones deducidas de diversos principios.

Primeramente lo muestran las razones tomadas de la misma naturaleza de la cosa: porque si estos señores hubieran suplicado, ¡qué digo suplicado! resistido positivamente á un decreto anti-liberal, y porque no tuviese cumplimiento hubiesen insultado á la magestad de la nacion, léjos de ser traydores por ello, hubieran merecido los elogios y premios de los patriotas mas distinguidos. Así lo hizo (si no me engaño) el Sr. D. Florez de Estrada, reprendiendo á los padres de la patria por no haber separado el mando político del militar como lo deseaban los patriotas liberales y conviene al feliz éxito de la campaña francesa en España y ulteriores miras del proto-liberal Bonaparte; por lo que mereció los aplausos y estimacion de todos los hombres de *bien y verdaderos patriotas*; pero oponerse á la publicacion de un decreto que por mero precepto de la potestad civil debia hacerse en la *solemne celebracion del divino sacrificio*, y sin otros fundamentos que el creer *fanáticamente* que la potestad civil, aunque sea suprema, no puede mandar lo que se ha de hacer, ó

como se ha de celebrar el augusto sacrificio: persuadirse que un tribunal *establecido por el sumo pontífice en uso de su primacia y suprema autoridad en la iglesia* necesitaba su consulta y consentimiento para extinguirse: y detener y suplicar la publicacion del decreto puramente civil de la extincion de un tribunal erigido, no solo por una autoridad espiritual, sino para *entender en unas causas puramente espirituales, como son la conservacion de la fe católica y extirpacion de las heregías*, ¿habrá alguno que lo excuse de una traycion verdadera? ¿Podrá alguno persuadirse que no son traydores los que por tan *frívolos* motivos intentaron detener la publicacion de tal decreto, y suplicar á la magestad entre tanto? Si hubieran, no digo suplicado, sino resistido á un decreto que se opusiera á la nueva regeneracion, santo y bueno; pero detener la publicacion *intra misarum solemnía* de un decreto que *dexa sin efecto alguno la jurisdiccion que S. S. le habia delegado* por mero impulso de la potestad civil, sin consultar al soberano pontífice, y en su defecto al Concilio nacional, es un *crímen* atroz, y una de aquellas trayciones mas exêcrables. Me presentarán acaso los *clarísimos, sapientísimos y pítimos liberales* un exemplar solo en la historia de todos los siglos que nos han precedido de una traycion tan indigna como la del Excmo. Sr. Nuncio, y la del muy ilustre Sr. D. Mariano Martin Esperanza que han detenido para publicar en el divino sacrificio un decreto que sobre la *frivolidad* de los motivos ya insinuados, creian ser muy *perjudicial á la religion, que ofendia los derechos del romano pontífice que estableció dicho tribunal como necesario y útil al bien de los fieles: que podia disminuir en adelante el respeto y obediencia que todos los cristianos de-*

ben al vicario de Jesucristo y cabeza de la iglesia por anunciarse en ella y en medio del santo sacrificio de la misa que la Inquisicion establecida, continuada, defendida y protegida baxo las mas severas penas por los papas de tres siglos, no solo es inútil, sino perjudicial á la religion misma, y opuesta á las sábias y justas leyes de un reyno católico, y por consiguiente, que se publicase en la Iglesia y en el santo sacrificio de la misa, que han errado los Papas de tres siglos, instituyendo y protegiendo lo que se opone á la religion, y que ha errado toda la Iglesia de España, abrazando, conservando y respetando por espacio de tres siglos lo contrario, y ofensivo á la religion, y á las sábias y justas leyes de un reyno católico.

Regresen estos señores á los tiempos de antaño, y á los dias del error: reconozcan (si les place) reconozcan al evangelio como depósito del sagrado dogma, único código de la sociedad católica, y norte de la moralidad racional y cristiana; mas para esto, dexen los reynos de la *ilustracion liberal*, y vayan á vivir á los reynos *fanáticos y supersticiosos*, que aun quieran conservar el servilismo católico: allí prediquen el respeto al soberano Pontífice, y el conjunto de Obispos que gobiernan el rebaño de un basto reyno. Abandonen estos Señores delicados de conciencia esta grande nacion llamada España, y agréguese á los fanáticos *ultramontanos*: vayan á la intrigante corte del orbe católico: rodeen un trono fundado sobre la ignorancia y fanatismo (b), y si pretenden que alguno lo respete, llamen del sepulcro á Constan-

(b) *Entiéndase segun los sentimientos liberales.*

tino. Los reynos *citramontanos* en vez de leer á *Caramuel*, *Reinfestuel* y *Diana* (mejor lo diré de otro modo) en vez de imponerse en el fondo de la religion, leyendo las santas escrituras y la doctrina de los padres, se han dedicado á los libros de Rouseau, Hoves y Voltaire. Los provincias *citramontanas* son demasiado filosóficas para seguir la doctrina de Trento, y escuchar el oráculo del Vaticano; y si la España no tiene como la Francia un incomparable emperador, digno desprecia-
dor del fanatismo y piedad de Pipino y Carlomagno, tiene á los Tribunos, Gallardos, Argüelles y Torenos, Zorraquines y Antillones, cuyas luces filosóficas y políticas, teológicas y canónicas obscurecen las del príncipe de los liberales D. Napoleón Bonaparte.

Aun aparece mas atroz la traicion del Sr. Nuncio y Vicario capitular, si se consideran las causas que los impelieron, y fines que se propusieron para ser *traidores*. Porque el Sr. Nuncio se persuadió (¿qué cosa es no tener las luces liberales!) se persuadió, digo, que como embaxador de S. S. debia sostener sus derechos, y protextar todo lo que creia los violaba; y como Obispo, responder á las dudas que sus hermanos le propusiesen, y conferenciar con ellos los asuntos de la Santa Iglesia. El Sr. Don Mariano Martin Esperanza creyó que exerciendo la jurisdiccion espiritual como Vicario capitular de Cádiz *sede vacante*, seria perro mudo y pastor cobarde, á quien el juez de vivos y muertos pediria su sangre en el último de los dias, si no detenía para suplicar á S. M. un decreto que creia ser perjudicial á la religion, pureza de moral y decoro del templo y del divino sacrificio.

Se les puso en la cabeza á estos buenos señores, que el zelar la pureza del dogma, moral y disciplina de la Iglesia pertenecía á los Obispos. ¡ Quien los escusará de un ánimo maligno, y de una traicion horrible! Este es un error tanto mas perjudicial y execrable, quanto supone más odio á los principios liberales. Si hubieran consultado conmigo (sin embargo de no ser digno de desatar la correa de su calzado) los hubiera desengañado y persuadido que para los genios iluminadores no hay mas Vaticano que el alto café de Apolo, ni mas evangelio que el cúmulo de aquellas admirables leyes que *tanquam bruta animalia norunt, in quibus corrumpuntur... abeuntes post carnem alteram &c.*, ni mas gerarquía ni religion que la que observan aquellos nobilísimos liberales llamados jumentos, quando pacen en el prado; y si no quedaran persuadidos de esta verdad, ignorarian hasta el principio elemental, principal base de la política liberal, y único norte de su incorrupta moral, que dice: *æqua est hominis et jumentorum conditio.*

Tambien se evidencia que los referidos señores son verdaderos traydores por razon del tiempo en que conspiraron contra la España; porque si hubieran suplicado á S. M. un decreto que creían ser contrario á la Religion y pureza de la moral, en tiempos pasados, quando la ambicion, é insaciable codicia del sòlio romano y viles intrigas de sus curiales habian usurpado los imprescriptibles derechos de los obispos; y si hubieran expuesto ante S. M. las dudas de sus conciencias en los tiempos en que la Inquisicion, monstruo horrible, les había atado la lengua y paralicado los espíritus, su conducta sería disimulable; pero querer cumplir las obligaciones que creen les

impone el evangelio, y exige la esencia misma de su ministerio en unos tiempos en que se ha reintegrado ya á los obispos en sus divinas facultades, en que se les ha librado de la usurpacion de la Inquisicion y se pretende librarlos de la opresion de los intrigantes de Roma y hacerlos verdaderos Papas, es un crimen atroz y una maldad exécrable. Que quando los obispos estaban atados y tenian embargada su jurisdiccion por las usurpaciones de Roma y tiranía del Tribunal sanguinario, obrasen con libertad; hablasen sin rebozo y apacentasen libremente la católica grey, que el príncipe de los pastores les habia fiado estaba en el orden; pero creer que han de seguir la doctrina de Moyses y los profetas, y la que nos ha revelado Dios por boca de *su hijo por quien nos habló en los últimos tiempos y por quien hizo los siglos, es un delito de lesa nacion*; porque en los tiempos de la ilustracion liberal el exponer los obispos sus dudas antela magestad y suplicar algun decreto á juicio de los nuevos regeneradores, será una traicion exécrable.

Pero lo que patentiza las viles maquinaciones é intrigas del Sr. Nuncio, es la reserva que constantemente encarga en todas sus cartas, porque para alarmar al pueblo, no hay como no comunicarle cosa. Es verdad que todos los sediciosos que hubo en el mundo, léjos de consultar con la legítima potestad sus interiores, como lo hace el Sr. Nuncio, y procurar, como lo procura este Señor, que el pueblo no lo supiera, procedieron de un modo enteramente contrario. Procuraban embolismar á la multitud, y ocultarse á la legítima potestad. (a).

(a) Léanse las historias de cuantos traidores y

Pero esto no importa, porque esta conspiracion del Señor Nuncio es conspiracion de conspiraciones, *conspiratio est conspirationum*, es crimen de crímenes, maldad de maldades, sedicion de sediciones, intriga de intrigas, y traicion de traiciones. Todo es original, y por tanto no es de extrañar que la conducta del Sr. Nuncio sea enteramente opuesta á quantos traidores han existido.

El reservarse del pueblo es el medio mejor para alarmarlo. La razon es, porque como no ve enemigos, ni sabe que los haya, se bate terriblemente con ellos, y como todo está en paz, y el pueblo no barrunta contradicion, ni motivo de ella, se alarma, se alborota, desordena, y enciende aquellas hogueras, y causa aquellos rios de sangre, en los que se ahogaba ya el sapientísimo Tribuno: y así repito que la prueba mas convincente de que el Señor Nuncio quiso comprometer la nacion y alar-

sediciosos ha habido, especialmente á Ciceron y Salustio sobre la conjuracion de Catilina.

Reflexíonese sobre la conducta indigna (aunque impune) del que fixó en las esquinas de Cádiz aquel papel sedicioso en que alarmaba al pueblo, para que se opusiera (si fuese necesario) al nombramiento de la infanta Carlota de Portugal en regente de España, y comprometia á un mismo tiempo la libertad de los padres de la patria, y la tranquilidad pública.

Considérese la conducta de algunos de los individuos de la canalla liberal, que asisten constantemente en las galerías de las Cortes, y con su soez proceder insultan la magestad de la nacion en su presencia, y se conocerá qual es el carácter de los verdaderos sediciosos.

mar á la multitud, es cuidado el que tiene de que nada sepa: que no barrunte los reparos que propone á la suprema autoridad y á sus hermanos sobre un decreto, no sea que sabiéndolo, se disminuya el alto concepto que el pueblo de España tiene formado de sus dignos representantes, y del supremo poder de la nacion.

Por tanto, concluyo diciendo que el Sr. Nuncio de S. S. y el Sr. Vicario capitular de Cádiz son reos de lesa liberalismo, y altos traidores á la filosofia regeneradora, y por esto se han hecho justísimamente acreedores á la exêcracion de todo liberal fino, de todo currutaco *de ciento en boca*, y de toda aquella nobilísima asamblea de sapientísimos Areopagitas, prudentísimos Licurgos, é incomparables Solones, que, asistidos poderosamente del espíritu de vino, sancionan cànones y dictan leyes desde el alto café de Apolo: y con esto cesa por ahora el tocamiento del bulto del Señor Tribuno, aunque prometemos dar á luz un opúsculo suelto, en el que se lo tocaremos mas despacio, y del modo que merece.

Despues de las notas, afloxa el Señor Tribuno una admirable perorata, dirigida á la nacion española y á los padres de la patria. Á los españoles los atolondra con la horrible pintura de la catástrofe que les preparaba la sedicion que intentaban excitar el Sr. Nuncio, Vicario capitular &c., y los exhorta á que esten armas al hombro, no sea que la hidra del fanatismo vuelva á levantar la cabeza. Á los padres exhorta á que descarguen el golpe de la reforma, y el que la resistiere, sufra la pena de las leyes, que reformen de una vez los abusos de la curia romana. &c.

Y ¿quien me prohibirá que eche otra perorata semejante á la del Sr. Tribuno? ¿Por qué ha de ser mas que yo? Allá va. Hablaré primero con el pueblo español, y le diré:

Espanoles, católicos por excelencia, dignos descendientes de esa prodigiosa multitud de santos que como hermosos astros en el firmamento, brillan en el reyno de su eterno padre, ni vuestra felicidad consiste solamente en haber vencido á los franceses, ni vuestras obligaciones se cifran en las de un mero ciudadano. El Dios que desde el alto cielo bendixó vuestras banderas y las conduxo á la victoria, no solo os manda que obedezcais á las legítimas potestades, sino que ante todo cumplais su ley, obedezcais á su vicario el pontífice soberano, sigais á los pastores de vuestras almas los obispos, y respetéis á los sacerdotes como ministros de sus sacramentos, depositario de su autoridad, y dispensadores de sus misterios. Si alguno se os presenta y convidándoos con los especiosos pretextos de regeneracion, felicidad libertad é ideas nobles ó liberales, intenta robar de vuestros corazones, el sagrado depósito de la fé, separaros de vuestro Dios, dispensaros su santa ley y el respeto al pontificado y sacerdocio: he aquí vuestro verdadero enemigo; cargad sobre él vuestra exécracion: arrancad de su presencia á vuestros hijos, y decidles: huid hijos mios, huid de esta vívora enroscada.

Frigidus, ó pueri, fugite hinc, later angues in herba.

Esta es una sirena encantadora, un aspid que con solo su aliento envenerará vuestras almas. Procurad incultar á vuestros hijos la perseverancia en la pureza de la fé, en la observancia de la moral evangé-

lica, en el respeto al soberano pontífice, obispos y sacerdotes, y el odio eterno al que pretextando ideas liberales sea enemigo de Dios y de su iglesia.

Quando llegueis á la última hora, y postrados en el lecho de la muerte hayais de partir á la eternidad y entrar en el juicio divino, llamad á vuestros hijos, incorporaos (si podeis) en vuestro lecho, asidlos de las manos, y decídes: hijos míos, vuestro padre os llama para la última despedida: me parto á la eternidad: voy á presentarme ante el divino juez de vivos y muertos: oid pues la voz de vuestro padre que muere, y aplicad toda la atencion del alma á sus últimos preceptos: guardad el depósito de la fé como el tesoro mas precioso observad fielmente la ley de vuestro Dios: respetad al soberano pontífice, obispos y sacerdotes: retened las loables costumbres de vuestros mayores: sea eterno vuestro odio á la filosofia seductora á la irreligion, impiedad y libertinage, aunque se encubra baxo el hermoso manto de ideas liberales: he aquí el patrimonio mas pingüe que puedo dexaros: enseñad constantemente estas máximas á vuestros hijos y nietos: encargad á estos que las transmitan á las futuras generaciones, y rogad á Dios por mi alma.

Padres de la patria, ya os habeis hecho inmortales con la admirable Constitucion. ¡Ojalá la viese yo perfectamente observada! Su base principal es la religion católica, apostólica romana; pero, padres justísimos y sapientísimos, la indigencia de muchísimos sacerdotes, religiosos reducidos á una miseria ignominiosa, ¿no es un horroroso borron, que, si no se quita, nos traerá la exêcracion de Dios, y el desprecio de todas las naciones del mundo? Ese abuso de la libertad de escribir, ese in-

sulto de algunos al santuario de Dios, á su ley y á las máximas y costumbres saludables de nuestros mayores ; no deben excitar vuestro justo zelo? Los que insultan al altar , son los mas altos reos de lesa nacion , y los mayores insultantes de la magestad soberana. Haced pues , padres justísimos, que nadie ultraje impune al santuario : sacad de la indigencia á los sacerdotes : permitid á los religiosos ocupar sus casas : córtese la lengua á los que insultan á Dios y á su religion , y caiga la cuchilla inexorable de la ley sobre el malvado , irreligioso é impío. De este modo consumareis felizmente vuestra gloriosa carrera , atraereis las bendiciones del Cielo , y los aplausos de los buenos.

NOTA.

En el número siguiente seguirá la historia de los liberales.

CÁDIZ:

Imprenta de D. Vicente Lema , año de 1813.